

anáfora – anaphora

Authored by
memjavad

October 25, 2025

RECOMMENDED CITATION

memjavad (2025). *anáfora – anaphora*. Spanish Psychological Databases. Retrieved from <https://spanish.arabpsychology.com/?p=1603>

Anáfora

Campos Disciplinarios Primarios: Lingüística (Gramática, Semántica, Análisis del Discurso), Retórica, Literatura, Procesamiento del Lenguaje Natural (PLN).

1. Definición Central y Tipología Lingüística

La **anáfora** es un concepto fundamental que abarca dos fenómenos distintos pero interconectados dentro del estudio del lenguaje. En el ámbito de la **lingüística**, la anáfora se define primariamente como el mecanismo mediante el cual una expresión, conocida como elemento anafórico (o proforma), remite a otra expresión mencionada previamente en el discurso, denominada antecedente. Este mecanismo es crucial para la [cohesión textual](#) y evita la repetición innecesaria de términos, facilitando la fluidez y la comprensión del mensaje. Los elementos anafóricos más comunes son los pronombres (personales, posesivos, relativos) y los adverbios de lugar o tiempo, aunque también pueden incluir sintagmas nominales que resumen o aluden al referente ya introducido. La función principal de la anáfora referencial es mantener la identidad del referente a lo largo del texto, asegurando que el lector o interlocutor siga la pista de los participantes o conceptos centrales sin ambigüedad, lo cual es vital para la construcción de sentido en cualquier tipo de texto, desde la conversación cotidiana hasta el discurso académico más complejo.

Desde una perspectiva gramatical más técnica, la anáfora se inscribe dentro de la teoría de la **referencia** y la **correferencia**. La relación anafórica exige que el elemento anafórico y su antecedente compartan el mismo referente en el mundo extralingüístico. Por ejemplo, en la oración "Juan compró un libro y lo leyó inmediatamente," el pronombre 'lo' es el elemento anafórico que remite al antecedente 'un libro'. Esta relación no es meramente estilística, sino que está regida por principios sintácticos y semánticos estrictos. La gramática generativa, particularmente la Teoría del Ligamiento (Binding Theory), ha dedicado amplios estudios a delimitar las condiciones bajo las cuales un elemento anafórico puede o debe ligarse a su antecedente dentro de la estructura de la oración, distinguiendo entre anáforas propiamente dichas (como los reflexivos y recíprocos en algunas lenguas) y pronominales, que tienen reglas de ligamiento ligeramente diferentes, pero que cumplen la misma función correferencial.

Es imprescindible entender que la anáfora opera como un puente cognitivo. Al procesar el lenguaje, el oyente o lector utiliza el elemento anafórico como una señal para recuperar información ya almacenada en la memoria discursiva reciente. Este proceso de resolución anafórica no siempre es trivial; en textos complejos o cuando el antecedente está muy distante, el sistema de procesamiento del lenguaje natural (tanto humano como computacional) debe realizar una inferencia compleja basada en el contexto, el conocimiento del mundo y las restricciones gramaticales. La correcta identificación y resolución de las anáforas es, por lo tanto, un indicador clave de la [comprensión](#) profunda del texto, y su estudio ha generado modelos sofisticados en

psicolingüística y en el desarrollo de algoritmos de inteligencia artificial dedicados a la comprensión textual.

2. Etimología y Evolución Histórica

El término **anáfora** proviene del griego antiguo ἀναφορά (*anaphorá*), que significa 'remisión', 'referencia' o 'acción de llevar hacia atrás'. Este origen etimológico ya captura la esencia de la función referencial: la acción de apuntar hacia algo que precede. Históricamente, sin embargo, el término se consolidó inicialmente en el contexto de la **retórica clásica** antes de ser adoptado por la lingüística moderna con su significado técnico de correferencia. Los estudiosos de la Antigüedad, desde [Aristóteles](#) hasta Quintiliano, identificaron la anáfora como una figura de dicción o de repetición, una herramienta estilística poderosa utilizada para el énfasis y la persuasión. Durante siglos, este fue el uso predominante del concepto en las artes liberales.

La distinción entre el uso retórico y el uso lingüístico (gramatical) es crucial para evitar confusiones. La anáfora retórica se refiere a la **repetición intencional** de una o varias palabras al comienzo de cláusulas, versos o frases sucesivas, como un recurso para generar ritmo, solemnidad o intensidad emocional. Este significado se mantuvo dominante a lo largo de la Edad Media y el Renacimiento, siendo una de las figuras más valoradas en la oratoria y la poesía. Ejemplos clásicos se encuentran en los discursos de Cicerón o en la poesía épica, donde la repetición estructural servía para cimentar ideas en la mente del auditorio. La persistencia de este significado en el ámbito literario explica por qué, incluso hoy, el público general asocia la anáfora principalmente con la repetición estilística.

No fue sino hasta el siglo XX, con el auge de la **lingüística estructural** y el desarrollo de la gramática como ciencia autónoma, que el término fue recuperado y redefinido para describir la función referencial dentro del sistema de la lengua. Lingüistas como Noam Chomsky, al formalizar las reglas que rigen la estructura profunda de las oraciones, establecieron la anáfora como un fenómeno gramatical de ligamiento interno. Esta redefinición técnica permitió analizar cómo los pronombres y otras proformas se relacionan sintácticamente con sus antecedentes, separando el estudio de la referencia de la mera preocupación estilística. Aunque ambos fenómenos (repetición y referencia) coexisten bajo el mismo nombre, es fundamental diferenciarlos al abordar el análisis textual o discursivo.

3. La Anáfora en la Retórica Clásica

Desde la perspectiva de la **retórica** y la estilística, la anáfora es reconocida como una de las figuras de repetición más impactantes y utilizadas. Su eficacia reside en la capacidad de crear un patrón rítmico que capta la atención del oyente y subraya la idea que se repite. Al iniciar frases sucesivas con la misma palabra o grupo de palabras, el orador o escritor no solo enfatiza un

concepto clave, sino que también construye una estructura argumentativa sólida y memorable. Este recurso es especialmente potente en el discurso político, religioso y poético, donde la memorabilidad y el impacto emocional son objetivos primordiales. La acumulación generada por la anáfora a menudo conduce a la [clímax](#), intensificando la progresión argumentativa.

El uso retórico de la anáfora no es aleatorio, sino que responde a intenciones precisas. Puede utilizarse para establecer un paralelismo entre ideas, sugiriendo que las diferentes cláusulas que comparten el mismo inicio son conceptualmente equivalentes o contribuyen a un mismo fin. Por ejemplo, en la oratoria de Martin Luther King Jr., la repetición de "I have a dream" no solo proporciona un ritmo cadencioso, sino que también vincula una serie de aspiraciones diversas bajo un único ideal unificador. Además del énfasis, la anáfora contribuye significativamente a la belleza formal del texto, otorgándole una musicalidad y un equilibrio que son altamente apreciados en la literatura y la poesía, transformando la prosa ordinaria en arte verbal.

Es importante notar que la anáfora retórica a menudo se combina con otras figuras de repetición para maximizar su efecto. Cuando la repetición ocurre al final de las cláusulas, se denomina **epífora** o epístrofe. Si la repetición ocurre al principio y al final, se llama **simploche**. La anáfora pura, centrada en el inicio, es la más común y la más estudiada por su capacidad de guiar la lectura y estructurar grandes bloques de texto. Su maestría radica en saber cuándo detener la repetición, evitando que el énfasis se convierta en redundancia molesta o monótona, manteniendo así el equilibrio entre el impacto y la elegancia estilística.

4. Tipos Específicos de Anáfora Lingüística

Dentro de la lingüística referencial, la anáfora no es un fenómeno unitario, sino que se manifiesta a través de diversas categorías morfosintácticas, cada una con sus propias reglas de ligamiento y alcance. La clasificación más básica diferencia los tipos de proformas utilizadas. Los **pronombres personales** (él, ella, ellos) son el ejemplo canónico, funcionando como sustitutos directos de un antecedente nominal. Sin embargo, su capacidad de referencia está a menudo limitada por la distancia sintáctica y la ambigüedad potencial, requiriendo un contexto claro para su resolución.

Una subclase crucial es la de las **anáforas léxicas** o **anáforas de sintagma nominal**. En estos casos, el elemento anafórico no es un pronombre simple, sino una frase nominal completa que retoma el referente utilizando sinónimos, hiperónimos o descripciones resumidas. Por ejemplo, si el antecedente es "El nuevo reactor nuclear de la planta", el elemento anafórico podría ser "la compleja estructura" o "el artefacto". Este tipo de anáfora es fundamental en el discurso expositivo y académico, ya que permite la variación léxica y a la vez refuerza la conexión temática, contribuyendo a la riqueza estilística sin sacrificar la coherencia referencial. Además, existen las **anáforas de verbo**, como el uso de 'hacerlo' para sustituir una acción completa, y las **anáforas de cláusula**, donde un pronombre (frecuentemente 'esto' o 'eso') refiere a toda una oración o

segmento de texto anterior.

Finalmente, la distinción entre anáfora estricta y **anáfora asociativa** (o puente) es importante. La anáfora asociativa ocurre cuando el elemento anafórico no se refiere directamente al antecedente, sino a un concepto que está lógicamente o culturalmente asociado con él. Por ejemplo, si el antecedente es "Compré un coche nuevo", el elemento anafórico podría ser "El motor", donde 'el motor' no fue mencionado explícitamente, pero se infiere como parte necesaria del coche. Este tipo de referencia exige un mayor grado de inferencia pragmática por parte del receptor y es un área de intenso estudio en la semántica y la pragmática, ya que demuestra cómo el conocimiento del mundo interactúa con la estructura lingüística para lograr la comprensión.

5. Funciones Cognitivas y Cohesión Textual

La anáfora es, junto con la catáfora y la elipsis, uno de los pilares de la [cohesión textual](#), tal como fue formalizada por lingüistas como M.A.K. Halliday y Ruqaiya Hasan. La cohesión se refiere a la forma en que los elementos del texto están ligados entre sí a través de relaciones semánticas y gramaticales. La anáfora cumple la función vital de mantener la **continuidad referencial**, lo que permite que el texto sea percibido no como una mera secuencia de oraciones aisladas, sino como una unidad de sentido coherente y estructurada. Sin la anáfora, el discurso requeriría la constante repetición del nombre o la descripción completa del referente, volviéndose redundante, pesado y, en última instancia, incomprensible.

Desde una perspectiva cognitiva, la anáfora desempeña un papel crucial en la gestión de la carga mental. Cada vez que se introduce un nuevo referente (antecedente), este se activa en la memoria de trabajo. Cuando aparece un elemento anafórico, el sistema cognitivo no tiene que procesar un elemento léxico completo y nuevo, sino que simplemente activa el referente ya existente. Este mecanismo de "recuperación" reduce el esfuerzo de procesamiento, optimizando la atención del oyente o lector hacia la nueva información que se está transmitiendo. La eficiencia de la anáfora es directamente proporcional a la claridad de la relación entre la proforma y su antecedente; si la distancia es grande o si existen varios antecedentes posibles, la carga cognitiva aumenta, lo que puede llevar a la ambigüedad o al fallo en la comprensión.

En el campo del **Análisis del Discurso**, la anáfora no solo se estudia a nivel oracional, sino también a nivel macroestructural. La frecuencia y el tipo de anáforas utilizadas revelan estrategias discursivas y la jerarquía de la información. Por ejemplo, un discurso que utiliza consistentemente pronombres anafóricos para referirse a un sujeto indica que ese sujeto es el tema central y está altamente activado. Por el contrario, la reintroducción constante del referente mediante frases nominales completas (en lugar de pronombres) puede indicar un cambio de foco temático o un intento deliberado de enfatizar la identidad del referente en un contexto de potencial confusión. Este análisis es particularmente relevante en la lingüística forense y en el estudio de la adquisición

del lenguaje, donde la correcta resolución anafórica es un hito de desarrollo clave.

6. Distinción Crucial: Anáfora vs. Catáfora y Epífora

Para comprender plenamente la anáfora, es esencial contrastarla con fenómenos lingüísticos y retóricos relacionados, especialmente aquellos que implican referencia secuencial o repetición en diferentes posiciones. En el ámbito de la referencia lingüística, la anáfora se opone directamente a la **catáfora**. Mientras que la anáfora (del griego 'llevar hacia atrás') implica que el elemento de referencia (la proforma) apunta a algo ya mencionado (el antecedente), la catáfora (del griego 'llevar hacia adelante') implica que el elemento de referencia aparece antes de que se introduzca el referente completo. Un ejemplo catáforico sería: "Aunque **lo** intentó, Juan no pudo abrir la puerta," donde 'lo' anticipa la acción completa. Ambos mecanismos, anáfora y catáfora, son formas de endófora (referencia interna al texto) y trabajan conjuntamente para estructurar la información.

Desde la perspectiva retórica, la anáfora (repetición al inicio) debe distinguirse claramente de la **epífora** (o epístrofe) y la **eppanalepsis**. La epífora consiste en la repetición de la misma palabra o frase al final de cláusulas sucesivas, produciendo un efecto de conclusión o martilleo rítmico. Por ejemplo: "El pueblo habló, la gente creyó, el mundo cambió." La epífora tiende a ser menos común que la anáfora, pero es igualmente poderosa en la creación de énfasis y estructura. La epanalepsis, por su parte, es la repetición de una palabra o frase al principio y al final de una misma cláusula o verso, enfatizando la circularidad o la centralidad del término.

La importancia de estas distinciones no es meramente taxonómica; radica en el efecto que cada figura produce en el receptor. La anáfora (referencial) facilita la recuperación de información y la economía lingüística, mientras que la catáfora genera expectación o suspense al obligar al receptor a esperar el referente completo. En el plano retórico, la anáfora (repetitiva) estructura la argumentación de forma ascendente y acumulativa, mientras que la epífora proporciona un cierre rítmico a las ideas presentadas. La comprensión de estas dinámicas es crucial para cualquier análisis profundo de la estilística o la gramática del discurso.

7. Críticas y Ambigüedades del Concepto

A pesar de su centralidad en la lingüística, el concepto de anáfora no está exento de ambigüedades y desafíos teóricos. El principal problema reside en la **resolución de la ambigüedad**, especialmente en los casos donde existen múltiples antecedentes plausibles. Si bien los hablantes humanos suelen resolver estas ambigüedades con facilidad utilizando el contexto pragmático y el conocimiento del mundo, formalizar este proceso para sistemas computacionales (como en el PLN) sigue siendo uno de los retos más difíciles de la inteligencia artificial lingüística. Las reglas sintácticas por sí solas no siempre son suficientes para determinar

el antecedente correcto, lo que lleva a la necesidad de integrar la semántica profunda y la inferencia lógica.

Otro debate significativo gira en torno a la frontera entre anáfora y otros fenómenos correferenciales, como la **deixis** y la **elipsis**. La deixis se refiere a expresiones cuya referencia depende directamente del contexto de enunciación (el hablante, el lugar, el tiempo, como 'aquí' o 'yo'), mientras que la anáfora depende del contexto textual previo. Sin embargo, muchos elementos anafóricos (como los pronombres) pueden funcionar también deícticamente, complicando la clasificación estricta. De igual modo, la elipsis (omisión de un elemento que se da por entendido) a menudo se considera una forma extrema de anáfora cero, donde la proforma es simplemente la ausencia de la palabra, y la recuperación del antecedente sigue los mismos principios cognitivos que la resolución anafórica explícita.

Finalmente, la coexistencia de los dos significados principales (referencial vs. retórico) bajo el mismo término genera una fuente constante de confusión terminológica, especialmente en la enseñanza de la lengua y la literatura. Aunque los expertos distinguen claramente entre "anáfora gramatical" y "anáfora retórica," el uso indiscriminado del término en diferentes contextos académicos obliga a una constante clarificación. Esta dualidad es una crítica implícita a la terminología lingüística, sugiriendo que quizás dos términos separados serían más precisos para describir fenómenos funcionalmente tan diferentes, a pesar de compartir una raíz etimológica común de 'repetición' o 'remisión hacia atrás'.

Lectura Adicional

[Anáfora \(lingüística\) - Wikipedia](#)

[Anáfora - Diccionario de la Lengua Española \(RAE\)](#)

[Cohesión textual - Wikipedia](#)

[Anaphora - Stanford Encyclopedia of Philosophy](#)